



DE LA MUERTE DE CLEMENTINA SUÁREZ A LA CONSTRUCCIÓN DEL CENTRO CULTURAL QUE HONRA SU MEMORIA

Miguel Morazán

Cuando supe del atentado sufrido por Clementina Suárez me hice presente al Hospital Centro Médico a preguntar por su estado de salud. Al llegar me encontré con su sobrino Angelo Bottazzi, quien estaba en el corredor y de inmediato me invitó a pasar a verla, realmente estaba ante un cuadro de horror, algo dantesco donde se miraba la saña con que las bestias la había atacado, valiéndose de que Clementina ya era, una anciana indefensa. Al día siguiente entregó su alma al Divino Hacedor del Universo, dejando son su partida un vacío enorme para los artes, literatura, la escritura y la poesía, pues ella era su gran mecenas, de todas estas manifestaciones culturales. Llegué a la funeraria Jardines de Paz, de inmediato, me incorporé al grupo de rotarios de Tegucigalpa Sur, pero que no terminaban de aceptar aquella terrible realidad. Ahí estaban sus sobrinos Angelo Roberto Bottazzi Suárez, Felipe Antonio Peraza Zelaya, quien en ese año era el presidente en funciones del Club Rotario Tegucigalpa Sur, Plutarco Castellanos (su médico de cabecera), César Abadie, Guillermo López, Elias Lizardo, Juan Angel Arias Rodriguez, Mario Flores Theresin, David Aguilar Paredes, Enrique Paredes y otros más. Después de una larga plática llena de anécdotas y recuerdos, tocamos el tema que ya habíamos arrancado la construcción del edificio donde albergaríamos el Centro Cultural Clementina Suárez, según lo acordado entre ella y Plutarco Castellanos; y ratificada por una asamblea general de todos los socios del club, los cuales habíamos decidido aceptar este proyecto como el proyecto de mayor envergadura cultural y prioritario para Tegucigalpa Sur como club; pero hoy ante su muerte prematura quedábamos desprotegidos, pues no había nada por escrito del ofrecimiento del traslado de la obra pictórica a los rotarios de Tegucigalpa Sur como era su deseo. Y como se lo había manifestado a su médico y amigo Plutarco Castellanos, siempre y cuando los rotarios cumplieran su promesa de construir dicho centro. En ese momento todos los rotarios allí presentes estábamos conscientes que al llevar sus restos a enterrar en un cementerio de Juticalpa; aquel deseo de la poeta y los rotarios, se miraba casi perdido y lleno de tinieblas. El traslado del féretro estaba planeado a partir a las 05:00 am. Para estar en Juticalpa muy temprano por la mañana. Yo insistía que teníamos que tener esa noche una reunión con sus hijas Silvia Rosa Suárez y Alba Rosa Suárez, para formalizar



Clementina Suárez

la voluntad de Clementina, pero antes a la medianoche fuimos al edificio, pues yo insistía que se podría enterrar en lo que hoy es el estacionamiento del edificio. Después de estar en el sitio me hicieron desistir que aquella idea era imposible.

Al regresar a la funeraria, llegamos a un acuerdo, de que lo mejor sería proponerle a sus hijas que Clementina fuera enterrada en Jardines de Paz Suyapa y cuando se pudiera incinerarla y sus cenizas descansarían en un nicho especial dentro del Centro Cultural, lo que jamás me imagine era que el grupo de rotarios me había seleccionado a mí para reunirme esa misma noche con las hijas de la fallecida poeta para formalizar la voluntad de Clementina de entregar la obra pictórica. El grupo de los rotarios allí presentes me dieron los lineamientos de lo que nosotros ofreceríamos, los gastos que absorberíamos, pero sobre todo, asegurarles a ellas que trabajaríamos arduamente hasta

concluir el centro cultural que llevaría su nombre.

De inmediato me reuní con ellas en un salón privado del recinto de vela. Al comienzo, la plática giro en torno de la relación de Clementina y de ellas con mi suegra Rosa Eva Zúñiga Rosa, sobrina de Toño Rosa, padre de ellas y el gran amor de su madre. Y así, poco a poco, fuimos aproximándonos al tema. Silvia Rosa, me apoyó siempre expresando que se respetaría la voluntad de su madre. Alba Rosa como buena abogada, puso algunas condiciones tal como si los rotarios no concluimos el centro cultural, así como también si el centro cultural no cumplía con la finalidad de promover el arte y la cultura y ser la sede permanente de la obra pictórica, comprometiéndonos a la vez a velar y a restaurar la totalidad de las pinturas que ella donaba a Honduras, a través de los rotarios del Club Tegucigalpa Sur como garantes de la funcionalidad del centro en eterna memoria de su nombre y su obra, la obra pictórica volvería a ser de ellas. Pero antes, para ganar su voluntad les pedí que los restos de la poeta fueran sepultados en Tegucigalpa, para en un futuro los mismos fueran cremados y enterrados en una urna en el centro cultural, la negativa de ellas fue de inmediato, pues ellas ya tenían todo listo en Juticalpa para enterrarla en el panteón del pueblo en la tumba de su familia.

Yo volví nuevamente a insistir. Sabía que su entierro sería el más grande de la historia de Juticalpa, pero luego pasarían al olvido, igual que en el panteón donde pretendían enterrarla. Ellas volvieron a la carga y me dijeron que no tenían la reserva monetaria para el entierro acá, a lo que respondí que "Tegucigalpa Sur" se haría cargo de la vela, ataúd, funeral y del entierro. Después de casi dos horas de pláticas, por fin salió humo blanco. Ellas aceptaron la propuesta, la cual tuvimos que redactar

en un acta especial, la cual hizo el abogado Félix Oyuela. La firmó Silvia Rosa y Alba Rosa, aceptando todas las condiciones. Yo firme como representante del Club Rotario Tegucigalpa Sur y el abogado Orlando Rosendo Martínez Lozano como testigo de honor. Lozano Martínez era presidente de la Corte Suprema de Justicia en ese momento. Quedó incluida también en esta acta notarial que el Club Tegucigalpa Sur ocuparía el tercer piso del centro cultural para poder llevar a cabo sus sesiones semanales, autorizándonos a la vez utilizar el nombre de Clementina Suárez en todas las actividades de consecución de fondos por construcción del centro cultural y la restauración de la obra. Quedó también claramente establecido que la compra del terreno se había hecho en nombre del Club Rotario Tegucigalpa Sur, pero que una vez habiendo concluido el edificio, teniendo nosotros en posesión las pinturas, la propiedad del edificio, debería pasar a la fundación del Centro Cultural Clementina Suárez, ya que toda la consecución de fondos fueron a nombre del Centro Cultural que llevaría su nombre y de esta forma garantizar que Clementina desde el más allá seguiría siendo la gran mecenas de los artistas y la cultura en general.

Al terminar esta reunión, de inmediato ellas se comunicaron con sus parientes y amistades de Juticalpa, para que de inmediato se trasladaran a Tegucigalpa para estar presentes a la hora del funeral. Y nosotros los rotarios, por nuestro lado, negociar la compra del nicho donde descansarían sus restos mortales para la eternidad.

Quince días después, las hermanas Silvia Rosa y Alba Rosa honraron la voluntad de su madre entregándonos los cuadros pintados por la mayor parte de los pintores famosos del mundo donde ella sirvió como musa de inspiración, los cuales estuvieron en custodia en las bóvedas de Bancahsa en Comayagüela, mientras terminábamos el centro cultural el cual fue concluido ocho años después.

El jueves siguiente, después del entierro, tuvimos una nueva asamblea de Club donde toda la membresía nos dio el voto de confianza y aprobaron todo lo acordado, cambiando de esta forma el rumbo de la historia pictórica en Honduras. Clementina es "la mujer más pintada de América". Su donación consistió en cincuenta cuadros al óleo y cincuenta dibujos en grafitos donde ella fue la musa de inspiración.

Todos los años celebramos dos semanas dedicadas en su honor, en mayo conmemorando su nacimiento y en diciembre su muerte. También hacemos giras por el interior del país llevando parte de la colección y de sus poesías.



Centro Cultural Clementina Suárez.